

## **La nueva guerra en Medellín, Colombia**

Este es la primera entrega de la serie de reportajes: La Ruleta Colombiana. Lee mañana Vida corta y guerra larga.

Por ROBERTO ZAMARRIPA / ENVIADO / Grupo Reforma

Medellín, Colombia (3 abril 2002).- La ciudad, una olla, hierve en los cerros. Medio millar de muertos en dos meses, en las cimas periféricas. Nueve asesinatos diarios en Medellín es el saldo de la guerra colombiana que está en las ciudades. Grupos paramilitares de derecha contra milicias

. Nueve asesinatos diarios en Medellín es el saldo de la guerra colombiana que se vive en las ciudades. / FOTO: ESPECIAL

guerrilleras combaten calle por calle, camuflados, con armas largas y dinamita, por el control de barrios de miseria.

Tras la ruptura del proceso de paz resurge la urbanización del conflicto. Aunque es vista con prismas distintos. La violencia la enfrentamos con éxito, dice ufano el General Leonardo Gallego, jefe de la Policía de la ciudad. Disminuyen los homicidios, dice tranquilo el Secretario de Gobierno, Luis Vélez.

"Tenemos armas para mucho rato", opina Douglas, líder político del Bloque Metro de paramilitares de Medellín, brazo urbano de las Autodefensas Unidas de Colombia, quien reivindica: "la guerrilla ya no tiene capacidad para retomar estos barrios".

REFORMA llegó a uno de esos barrios de combate bajo control de paramilitares, desde donde se divisa la Medellín urbanizada, un auténtico cazo que al fondo, en su parte baja, tiene los grandes edificios, los lujosos centros comerciales, los museos y tesoros de Botero. Y en la boca de la olla suena el fuego.

El Bloque Metro canta victoria. En un manifiesto divulgado el 13 de marzo pasado y entregado a REFORMA, afirma: "logramos desterrar y acabar con las milicias en la gran mayoría de los barrios de Medellín".

Es la segunda generación de escuadrones de la muerte. El padre de todo es Carlos Castaño, nacido en Amalfi y quien de muchacho vengó el secuestro y la muerte de su padre a manos de las FARC en 1980. Con su hermano Fidel participó en la fundación las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá para enfrentar guerrilleros, civiles, y luego líderes políticos, narcos asociados a Pablo Escobar y hasta periodistas. Posteriormente, en los 90, Castaño unificó a siete grupos en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Hoy, a los 37 años, reconociendo que ordenó decenas de

ejecuciones de líderes de izquierda, y con 32 procesos judiciales en su contra y 27 órdenes de aprehensión, Castaño encabeza un ejército de 8 mil hombres incrustados en la costa atlántica, en el norte y centro del país, y metidos, con sus discípulos, muchachos de 15 a 20 años, en las ciudades.

En septiembre del 2001 las Autodefensas fueron catalogadas por el gobierno de Estados Unidos como grupo terrorista al nivel de Al Qaeda o las FARC, y son responsabilizadas de las principales masacres campesinas en Colombia.

El Departamento de Estado norteamericano dijo en un informe de febrero pasado que los paramilitares todavía cuentan con el apoyo de miembros del Ejército o la Policía, y asegura que las mayores matanzas y desapariciones son de su responsabilidad.

Disputan con las guerrillas el control de regiones donde se produce y trafica la droga, según el reporte.

Hace una semana, la alta comisionada de Naciones Unidas, Mary Robinson, aseguró en Ginebra que las actividades paramilitares constituyen la principal causa de violaciones a los derechos humanos sin que el gobierno colombiano los detenga.

Entre 1997 y 1998, según datos de organismos humanitarios, los paramilitares fueron responsables de 531 asesinatos políticos y 2 mil 345 ejecuciones extrajudiciales. En 1999, según la Defensoría del Pueblo, los paras cometieron 155 masacres (cuatro o más muertes de civiles en una acción) con 902 muertos. En el 2000, conforme la Dirección de Investigaciones de la Policía Judicial, participaron en 83 masacres con 577 víctimas. En el 2001 cometieron el 64 por ciento de masacres del total con 241 civiles victimados, según el Ministerio de Defensa. La mayoría de las acciones en zonas rurales con un propósito declarado: acabar con los que ellos definen como guerrilleros o civiles que los apoyen.

Ahora, están en las grandes ciudades.

\*\*\*\*\*

Douglas es flaco y tiene el pelo corto, como todos los del grupo. Líder político del Bloque Metro de Medellín, a su vez es miembro de las Autodefensas de Urabá (ACCU), surgidas hace una década para dar una encarnizada batalla contra las guerrillas.

Depende del Estado Mayor, de Rodrigo Molano, encargado de la zona, y de Castaño, el jefe político. A sus 29 años de edad ha visto correr mucha sangre, aunque ahora dicta opiniones de política y preocupación social.

Habla bajito y con paciencia.

“El conflicto se ha trasladado a las ciudades. Lastimosamente hemos tenido que trasladar nuestro Bloque de Autodefensa a la ciudad contando con el apoyo de grupos que antes tenían un acercamiento a las autodefensas pero que ya les da total respaldo político y militar”, explica.

Parado en una azotea en el barrio de Aranjuez, bajo su control, vestido de pantalón de mezclilla y playera, Douglas dice que las pandillas voltearon la espalda a las milicias que quisieron tomar sus barrios luego de la muerte de Pablo Escobar en 1993.

Entonces Medellín cambió. Los que eran sicarios o empleados de Escobar quedaron sin patrón. Sólo Castaño tenía influencia sobre algunos de ellos. Las guerrillas quisieron ocupar el espacio y trataron de reclutar pandilleros o combatirlos para controlar los barrios. A decir de Douglas, las pandillas rechazaron a las guerrillas y pidieron apoyo a los paramilitares. Éstos les dieron entrenamiento militar y formación política, a su manera.

El Bloque Metro empezó hace tres años con 15 a 30 muchachos.

Ahora, armados, andan 300 "sin contar con los combos (pandillas) que son amigos de la organización", se ufana Douglas. Son 300 "para trabajar militarmente en cualesquier lugar. Militarmente estamos muy bien. Tenemos para hacer una guerra por mucho rato".

Douglas sentencia: "El fenómeno de milicias está mandado a recoger. La guerrilla ya no tiene capacidad para retomar estos barrios".

El objetivo del Bloque Metro, según sus documentos, es "velar por la seguridad de los bienes del Estado, hacer respetar los derechos del ciudadano, pero ante todo respetar sus vidas. Combatir la subversión a muerte es nuestra razón de ser".

La historia de las Autodefensas es de masacres, de crímenes...

Sí. Reconocemos que la Autodefensa en el pasado fue violenta, que cometió sus errores y sus desmanes. La comunidad y otros sectores no la veían con buenos ojos. Esa parte que hablaba de masacres y atropellos, de los famosos mochacabezas ya pasó. Las autodefensas se han transformado. Ahora el cuento es más social, que va, lógico, de la mano de lo político. La parte militar no ha desaparecido pero la miramos en un segundo plano. Cuenta más el trabajo en la comunidad, que es el eje único de nuestra actividad política, la inversión social y un trabajo de masas con líderes de los sectores comunitarios.

Exhibe su manifiesto donde aseguran controlar cinco comunas de las 16 de Medellín. En ellas, controlan terminales de transporte como en Aranjuez y Santa Cruz; tienen una cooperativa de transporte en La Sierra. En los barrios han organizado tres grupos de la Tercera Edad, talleres de música e impulsan cooperativas "de inversión social". Suplantando al Estado que tarda mucho en llegar con su asistencia a los cerros.

"El Bloque Metro de las ACCU de Medellín cuenta con respaldo y aprecio total de dichas comunidades. Nos miran como salida y solución a sus problemas y como organización nos sentimos parte de sus familias", dice el Manifiesto.

¿Y el narcotráfico? ¿Cómo ha financiado a las Autodefensas?

Mucha parte, no toda, no toda la totalidad de la Autodefensa, ha tenido que ver en parte con el narcotráfico, aunque reconocemos que muchos líderes y miembros de la Autodefensa han trabajado y han tenido que financiarse por medio del narcotráfico así como lo hace la guerrilla. La guerra cuesta, necesita un sostenimiento y nosotros no estamos ni impuestando ni 'vacunando' a la clase pobre y de todas maneras así como el narcotráfico hace mucho paga un impuesto a la guerrilla también lo tiene que pagar a la Autodefensa.

¿Paga?

Hay sectores donde sigue pagando eso.

¿Bloque Metro de qué vive?

El Bloque Metro no está financiado por el narco ni nada. En estas zonas donde están reconocidas como autodefensa hay terminales de transporte y gente del comercio que colabora, los gerentes de compañías de transporte algo aportan a la organización pero no como vacuna ni como impuesto sino que han visto que hemos colaborado en estos sectores y ven una salida clara.

¿Cuántos muertos más se necesitan en Colombia?

Todavía vamos a tener que poner muchos muertos de lado y lado porque la guerra apenas está comenzando y hasta que no desaparezca el último miliciano del área metropolitana de Medellín, no nos iremos de la ciudad. Hasta que la guerrilla no desaparezca en Colombia no va a desaparecer la Autodefensa.

\*\*\*\*\*

El General José Leonardo Gallego, jefe de la Policía Metropolitana, sabe que tiene la guerra a la vuelta del cuartel. Ejército y Policía han hecho operaciones conjuntas y su balance en dos meses es de 300 detenciones, principalmente milicianos de la guerrilla, 150 armas decomisadas, 20 bajas y 250 allanamientos en las comunas populares. Pero el traqueteo no calla.

Gallego afirma que los grupos armados no tienen apoyo entre la comunidad: "Cuentan con comunicaciones, armas cortas, medianas, pero también algún armamento largo y no tienen aceptación ni apoyo de la población. ¡Todos!".

El General admite que "en las zonas periféricas y en comunas con barrios de extracción popular de Medellín hay ramificaciones de milicias guerrilleras urbanas, de organizaciones subversivas o terroristas, como las FARC, los autodenominados Comandos armados del pueblo (Cap) que son muy locales y supuestamente independientes de las otras redes clandestinas, pero que en los últimos años se ha detectado que se unen a ellas para atacar la población y la fuerza pública", explica su radiografía.

Además, asume, "se nota también la existencia de algunos grupos de autodefensas ilegales que buscando presuntamente oponerse a las estructuras guerrilleras urbanas cometen también distintas modalidades de delito".

\*\*\*\*\*

Por el centro y noroccidente se expanden las Autodefensas. Dividido en 16 comunas, las norteñas son las duras. En la comuna 1, Popular, y la 2 de Santa Cruz, los paramilitares pelean con milicias de las FARC y el ELN. La 3 de Manrique y la 4 de Aranjuez, son de los paramilitares. La 8 de Villahermosa está en disputa entre los paras de la banda de la Sierra, contra las milicias del ELN de la 8 de marzo.

El manifiesto del 13 de marzo del Bloque Metro de las ACCU en Medellín, "Rafael Uribe Uribe", dice que en los barrios de 8 de Marzo, Brisas y Los Rieles la confrontación "a nivel militar, ha sido una de las más duras". De noviembre del 2001 a marzo del 2002 "las Autodefensas han dado de baja a

un total de 24 guerrilleros y seis supuestos colaboradores y donde se han perdido cinco compañeros”.

En 10 comunas del centrooccidente y el nororiente, que concentran un millón de habitantes, hubo en dos meses 400 muertos en distintas batallas de paras y milicias, pleitos de bandas o asesinatos. En el sur pelean los Comandos armados del pueblo con las ACCU, en medio de la delincuencia cotidiana. En un mes en esa zona se robaron 637 carros y 469 motos.

\*\*\*\*\*

Para el General Leonardo Gallego hay una obsesión, mover los dígitos con el éxito de las operaciones militares: “hemos registrado una disminución de homicidios en enero y febrero de este año en comparación a lo que ocurrió en el año anterior. Esa es una de las metas: establecer una tendencia de disminución del homicidio”.

No parecen ser tantos los 561 que han muerto violentamente en Medellín en dos meses, la mayoría de ellos en las comunas de los cerros.

A Luis Enrique Vélez, Secretario de Gobierno de Medellín, la cifra le provoca una risa maliciosa. “Estamos debajo del año pasado, en 10 por ciento, incluso un 38 por ciento menos que en 1993, cuando Pablo Escobar, que llegamos a tener 8 mil muertos en un año. Ahora serán 3 mil”, dice como si con eso limpiara algo del polvo que empaña a la ciudad.

Vélez explica con fastidio: “Nunca quisieron reconocerlo. ¡Aquí hay urbanización del conflicto! Decir eso no gustaba pero para enfrentar un problema primero hay que reconocerlo”, explica.

Define la guerra de las comunas: “No hay ideología, hay un comportamiento violento. Aquí se paga a un hombre armado de 500 a 600 mil pesos mensuales, (de 200 a 300 dólares) en un país donde el salario mínimo es de 300 mil. ¿Cómo se paga? DPM: depende del marrano”.